

Judas

Evangelio según San Mateo 26,14-25

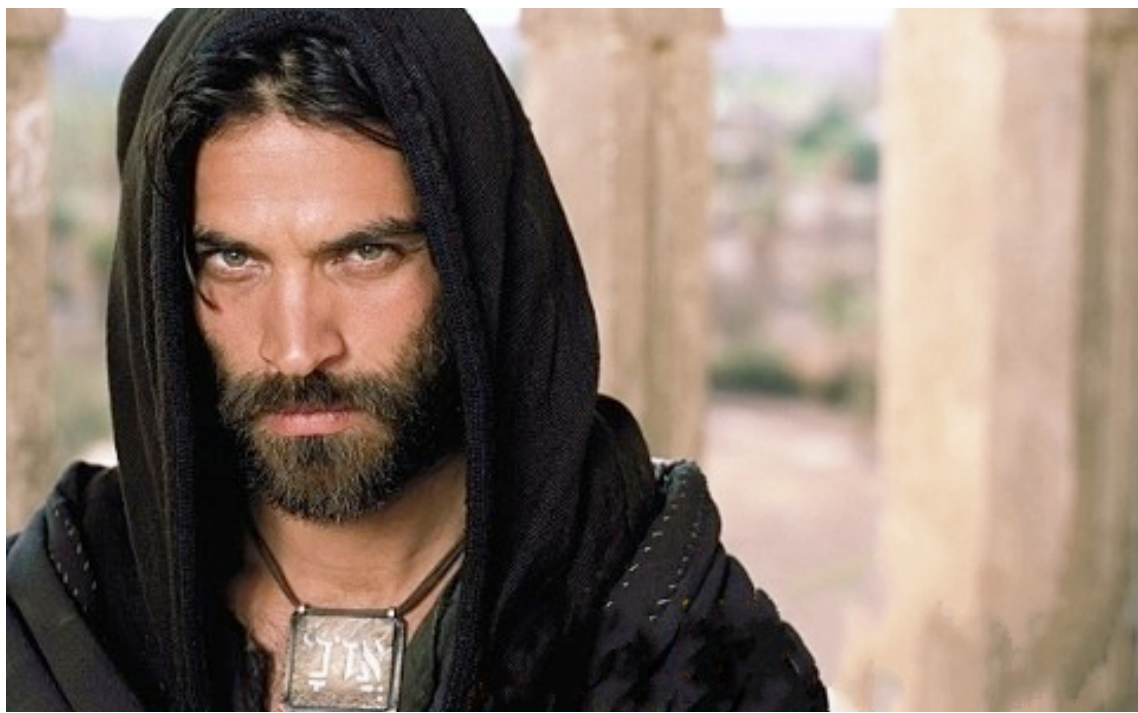
Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me darán si se lo entrego?". Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

El primer día de los Acimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: "¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?". El respondió: "Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: 'El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'". Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará". Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo, Señor?". El respondió: "El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ese me va a entregar."

El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!".

Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: "¿Seré yo, Maestro?". "Tú lo has dicho", le respondió Jesús.



El evangelio de hoy, miércoles santo, nos relata acerca de lo que pasa con Judas Iscariote, de cómo conspira con los sumos sacerdotes del templo y arregla el precio de la entrega, y de cómo Jesús, en la última cena, le dice al mismo apóstol que sabe que lo va a traicionar.

Aquí tendríamos pensar en muchas de las razones y causas que llevan a Judas a hacer lo que hace. Por un lado podríamos concluir que fue por el dinero, o que el maligno entró en su persona y obró en contra del salvador, o tal vez que hizo aquello para que se cumpliera la escritura. También está, como posible explicación, que el que lo vendió quería saber si de esta forma, Jesús, al verse acorralado, reaccionaría y liberaría, por fin, al pueblo judío, como Mesías que era. Pero a decir verdad, las cosas salieron de otra manera. Y no creo que fuera como Judas pudo haber imaginado.

Ahora bien, más allá de juzgar a este apóstol, y ya que estamos a la puerta de los acontecimientos más importantes de esta semana santa, me quedo con la figura del traidor y con esta cena pascual de los doce con el maestro. Nosotros vamos en camino a celebrar la Pascua, queremos compartir la mesa con Cristo, pero para ello tendremos que pensar cuánto de Judas hay en nuestra vida.

Esto lo pregunto, no para acusar a nadie de traidor, sino porque aquél hombre que entrega a Jesús, esto sí es verdad, tenía el corazón oscuro, confundido, cerrado. Es así que, nosotros, si queremos compartir la mesa pascual con Cristo, tendremos que ver, mientras vamos de camino a ese momento, si nos parecemos, o no, a Judas y tenemos el corazón oscuro, confundido, cerrado. Es que para poder mojar en la misma fuente que el Maestro, y llenarnos de su Gracias, tendremos que tener el corazón limpio, alegre, despejado, abierto.

¿Cómo está nuestro corazón? ¿Estamos listos para poder comer el cordero pascual y resucitar?